

Conferencia Pathwork N° 138

EL DESEO DE CERCANÍA Y EL MIEDO A ELLA

Saludos, mis muy queridos amigos. Traigo bendiciones para este encuentro y para cada paso y esfuerzo que hacen hacia el crecimiento y el desarrollo. Que esta conferencia sea otro escalón en su camino hacia la individualidad y la autorrealización.

La lucha más grande para los seres humanos es aquella entre su deseo de superar el aislamiento y la soledad, y su miedo simultáneo al contacto cercano e íntimo con otro ser. A menudo, el deseo y el miedo son igualmente fuertes, entonces las personas son tironeadas y empujadas en direcciones opuestas. Esto causa una tensión tremenda. El dolor del aislamiento siempre empujará a la gente a hacer intentos de escapar de él. Cuando tales intentos parecen tener éxito, el miedo a la cercanía los induce a retroceder nuevamente y empujar al otro lejos de sí. Y entonces el ciclo sigue, con los seres humanos primero erigiendo y luego destruyendo las barreras entre sí mismos y los demás.

Todos los individuos que se encuentran en un camino como éste, tarde o temprano habrán de ver su propia situación dilemática desde esta perspectiva. Todas sus perturbaciones, falta de armonía y sufrimientos pueden reducirse finalmente al simple denominador común de la lucha entre el deseo de cercanía y el miedo a ella. Tu destructividad y tu insistencia en aferrarte a ambos sentimientos son las barreras que te mantienen separado de los demás.

Tu relación con otra persona sólo puede ser exitosa cuando estás motivado por tu ser más interno. Si la relación está determinada solamente por el intelecto y la voluntad exteriores, estas facultades no pueden encontrar el delicado equilibrio de permitir tu autoexpresión y recibir también la autoexpresión del otro. Dado que no se puede hacer una regla acerca del ritmo de este intercambio mutuo, el cerebro externo es incapaz de hacer el equilibrio. El ego-mente tampoco puede encontrar el equilibrio entre hacerse valer y entregarse, entre dar y recibir o entre la participación activa y la pasiva. Es imposible que estos delicados equilibrios sean determinados de un modo prescrito. Sin embargo, el intelecto externo es un instrumento que prescribe, predetermina y piensa mecánicamente, que determina reglas y leyes. Por sí mismo no es lo suficientemente intuitivo y flexible como para encontrar cada momento tal como viene y responder a él adecuadamente. Para tal respuesta flexible, el centro de tu ser debe estar activado. Entonces la relación con otro puede ser espontánea y mutuamente satisfactoria.

Si no estás en contacto con tu ser más interno, no puedes funcionar apropiadamente allí donde la vida requiere respuestas creativas ni puedes ponerte en contacto con el ser más interno de otra persona. Pero esto, después de todo, es el verdadero relacionarse, la cercanía que elimina el aislamiento. La autoexpresión y el relacionarse de manera íntima fluyen con la corriente de la vida y traen una paz dinámica. Todo lo demás es tensión, esfuerzo y disciplina difícil, lo cual no conduce a la gran libertad y alegría de la intimidad.

Como ya sabes, los seres humanos están aterrados de sí mismos. Hacen todo lo posible para evitar mirarse a sí mismos. Cuando has superado una dificultad y una resistencia específicas, encuentras que tus miedos no eran justificados. Te sientes aliviado y sientes momentos de vivacidad porque en un momento en particular te has puesto en contacto con tu ser más interno. Cuando evades este ser interno, el contacto real con los demás es imposible. También sabes que la evasión puede existir de

muchas formas. Si no te has puesto en contacto primero con tu yo verdadero, no puedes permitirte la libertad y la falta de control que son necesarias para responder desde adentro.

¿Por qué es tan grande el miedo al yo y el miedo a ponerse en contacto con otros? El miedo se debe básicamente a las metas destructivas de la gente y, específicamente, a su meta de rehusarse a entregarse a la vida. Haciendo el trabajo en un camino como éste, muchos de mis amigos se han encontrado exactamente con este tipo de actitud en lo profundo de sí. Si todas las personas estuvieran verdaderamente dispuestas a dar lo que son, tanto su potencial como su yo ya realizado, si estuvieran dispuestos a ofrecer a la vida lo mejor que tienen y tuvieran esto como meta deliberadamente, no podrían estar en conflicto consigo mismos ni con la vida. Ya que cada uno de ustedes tiene muchísimos bienes maravillosos que descuida o siente sólo vagamente. Y aun cuando los sienten, no se les ocurre ofrecer estos bienes a la vida. Una vez que hagan esto deliberadamente, algo empezará a suceder. Tendrá lugar un gran movimiento interno que no tienen razón para temer ya que todo habrá de suceder en un orden y una armonía hermosos.

Tú, como individuo, puedes cambiar de ser una criatura aislada, guardando tus bienes para ti mismo, dejándolos a veces completamente sin usar, sin intentar nunca dar estos bienes para beneficio de la vida y la evolución excepto tal vez de un modo vago. En el momento en que cambias al nuevo estado de dedicar lo mejor que eres a la vida deliberadamente, el cambio dentro tuyo y en tus experiencias de vida externa será tan drástico que las palabras no pueden describirlo. Lo que era difícil, laborioso, temible, desolado, forzado y solitario, se volverá fácil, autoperpetuante, relajado, seguro y brillante. Sentirás una profunda sensación de unidad con el mundo, con los demás y con el proceso entero de la creación.

Hasta que este cambio tenga lugar, habrás de estar eternamente en el remolino de querer y temer la misma cosa. Y esto es verdaderamente una tortura. En algunos momentos deseas más, en otros momentos temes más. El resultado será problemático, doloroso y cargado de conflictos porque tiras y empujas en direcciones opuestas. En el momento en que cambies tu actitud del modo que acabo de describir, todo se pondrá en su lugar automáticamente. Ésta es la clave real. La lucha de desear y temer la cercanía de los demás, como así también desear y temer el contacto íntimo con el propio yo más interno, no puede resolverse decidiendo abandonar una de las dos alternativas de cercanía o separatividad. Esto no puede funcionar nunca. Sólo puede resolverse cuando abandones las metas negativas y destructivas, y ofrezcas a la vida alegremente lo mejor que eres. Sólo entonces experimentarás que no hay nada que temer de la vida excepto tu propia destructividad. Cuando se abandona esta destructividad, se encuentra la clave de la vida.

Dedica unos pocos minutos cada día a pensamientos como estos:

“Todo lo que ya soy, quiero dedicarlo a la vida. Quiero deliberadamente que la vida haga uso de lo mejor que tengo y lo mejor que soy. Puede ser que en este momento no esté seguro de qué modo podría pasar esto y, aunque tenga algunas ideas, permitiré que me guíen la inteligencia y la sabiduría más grandes que están profundamente adentro mío. Permitiré que la vida misma decida cómo puede tener lugar un intercambio fructífero entre ella y yo. Ya que lo que sea que le dé a la vida, lo he recibido de ella, y deseo devolverlo al gran fondo cósmico para traer más beneficio para los demás. Esto, a su vez, habrá de enriquecer inevitablemente mi propia vida en la medida exacta en que yo dé voluntariamente a la vida: ya que, verdaderamente, la vida y yo somos uno.

“Cuando retengo y no doy a la vida, retengo y no me doy a mí mismo. Cuando retengo y no doy a los demás, retengo y no me doy a mí mismo. Todo lo que sea que ya soy, quiero dejarlo fluir en la vida. Y pido, decido y deseo que todo lo demás que haya en mí que pueda ser usado y que todavía está esperando para ser realizado, sea usado de manera constructiva para enriquecer la atmósfera a mi alrededor.”

Si tales pensamientos fuesen practicados deliberadamente y profundamente en serio, los problemas tendrían que resolverse por sí mismos, el dolor cesaría, las soluciones aparecerían en el horizonte, aun para problemas que hasta ahora parecían absolutamente insolubles. Puedo asegurarles, mis amigos, que esta promesa, al igual que todas las otras promesas que he hecho alguna vez, será confirmada por los hechos y probará ser verdadera.

Por otro lado, si al pronunciar tales palabras sientes una renuencia interior, una corriente de “no” o una resistencia, entonces sabrás lo que es responsable por el dolor que sientes en tu aislamiento y por el dolor que sientes cuando te estás relacionando con los demás. Ambos habrán de ser lo mismo. En la medida en que sufras aislamiento, en esa misma medida la relación mutua habrá de ser para ti problemática y dolorosa. En la medida en que te resistas a superar el aislamiento, el aislamiento habrá de ser doloroso. La clave reside en el deseo de ofrecerle a la vida lo que ya eres y cualquier cosa más que aún puedas ser. Cuando sigues este deseo, automáticamente liberas y haces que se realicen más potencialidades ocultas de las que tienes posibilidades de visualizar en este momento mientras estás todavía en tu dolorosa reclusión.

Para estar en armonía con la vida, en primer lugar invoca deliberadamente los poderes que están dentro tuyo. Saber que estos poderes existen, aun antes de haberlos experimentado completamente, habrá de activarlos de cualquier manera constructiva que elijas, con la condición de que hayas afirmado de modo deliberado que ciertamente aceptas su realidad.

El segundo enfoque para alcanzar esta gran armonía con el universo, con tu yo real y con los demás es cultivar en lo profundo de ti una actitud general compatible con los altos poderes que están en el núcleo de tu ser. Tal actitud compatible significa completa constructividad en todos los intentos, en todos los deseos y en todas las metas. Si te encuentras con cada situación con total honestidad y plenamente, en vez de hacerlo del usual modo superficial de encontrarte con las situaciones de la vida, las metas destructivas inconscientes habrán de ir desapareciendo. Prestarle atención al yo sólo de una manera superficial cuando éste se manifiesta en situaciones de vida, hace que pases por alto el hecho de que a menudo das por sentada una meta general positiva que es sólo secundaria, mientras que la meta primaria de la personalidad es de hecho destructiva. El encubrimiento de la meta destructiva más poderosa puede ser sutil pero sin embargo, tiene un gran impacto. Al encontrarte totalmente con cada asunto tal como surge y prestarle completa atención a cada aspecto de éste, incluyendo cuáles son tus sentimientos y deseos reales, encontrarás cuál es realmente tu actitud y cómo podría ser más constructiva, más sincera y más justa. Si cultivas este enfoque, entonces tu yo externo será compatible con los poderes divinos que están dentro tuyo.

Están aquellos que cultivan sólo uno de estos dos enfoques. Algunos se concentran sólo en activar los poderes ocultos; otros se concentran en encontrarse consigo mismos y con su destructividad externa para eliminar esta última. Ambos enfoques tienen gran valor, pero si se sigue uno sin el otro, los resultados habrán de ser limitados. Es muy fácil pasar por alto lo que realmente está allí: en el primer caso, se pasa por alto la negatividad; en el segundo enfoque, la falta de conciencia de las potencialidades positivas limita las oportunidades de que sean realizadas. El modo más efectivo es aplicar ambos enfoques. Si ambos son cultivados y si, al mismo tiempo, deseas

verdaderamente contribuir con la vida de cualquier modo posible con todo lo bueno que hay en ti, verás un tremendo poder funcionando en ti. Experimentarás verdaderamente la paz, la seguridad y la vivacidad que vendrán inevitablemente después que el propio ser interior sea activado.

Otra barrera para querer contribuir a la vida con toda la fortaleza del propio ser es el concepto erróneo arraigado de que si contribuyes a la vida, te privarás a ti mismo. A la inversa, crees erróneamente que sólo cuando arrebatas y te preocupas solamente de tu pequeña ventaja, puedes enriquecerte y hacer justicia a tu placer y tus deseos. Esta convicción arraigada los gobierna y motiva a todos ustedes, al menos en cierta medida. Precisamente allí donde exista esta convicción en tu vida, encontrarás perturbación y frustración, porque la falsedad de la convicción hace que actúes, pienses y sientas de un modo que es dañino para la vida, para los demás e inevitablemente por lo tanto, para ti mismo. Dado que no te das cuenta de la fortaleza de tu convicción equivocada y más aún, ni siquiera te das cuenta de que es una convicción equivocada, no entiendes porqué tus esfuerzos no dan resultado. Te involucras más y más en la confusión y en reacciones en cadena negativas cuya naturaleza y significado no puedes entender.

Nada podría estar más lejos de la verdad que la convicción de que eres tú contra la otra persona. Por lo tanto, recomiendo una profunda meditación en la que principalmente tengas el objetivo de determinar con respecto a qué y en que medida sostienes esta creencia errónea. Una vez que te des cuenta completamente de cuánto te controla esta creencia en el nivel del ego, te recomiendo que pienses en estas palabras y trates de comprenderlas en el nivel que sostiene el punto de vista opuesto y verdadero. Confronta este concepto egoísta con el conocimiento más profundo de que sólo deseando contribuir a la vida podrás experimentar que no es necesario que te sea negado ningún placer en el que puedas pensar. Entonces toda tu psiquis estará estructurada de manera constructiva; el placer más elevado habrá de manifestarse para ti porque estás activado y movido de modo constructivo y no por el egoísmo ni por ninguna otra actitud destructiva. El aislamiento y la actitud de “yo contra el otro” serán reemplazados por “yo y el otro”.

Cuando tu psiquis está estructurada para “yo y el otro”, no hay más conflicto entre el dar y el recibir. No hay más rechazo a contribuir a la vida, en consecuencia, cesan inevitablemente la pena y el sufrimiento profundos, el aislamiento y el conflicto, la culpa y la frustración. Entonces las personas no tienen que pasar por la terrible lucha que sufren en su aislamiento, deseando llegar a los demás y sin embargo, en el momento en que tienen éxito, empujándolos para que se alejen. Y en el mismo momento en que las personas eliminan barreras porque el dolor del aislamiento se vuelve insoportable, ya levantan nuevas barreras porque el miedo a la cercanía los abrumba. Este miedo viene de la falsa convicción negativa de que deben preservarse para no ser aniquilados. Y la gente sostiene esta convicción falsa de la naturaleza maligna de la vida sólo en la medida en que sus propias metas más internas son, al menos parcialmente, destructivas y malignas. Este círculo vicioso entre la malignidad de la vida y la necesidad de uno de ponerse en contra de la vida puede romperse sólo cuando uno desea contribuir generosamente con la vida. Entonces, y sólo entonces, una persona encontrará que la vida es tan benigna como su yo más interno - ni más, ni menos.

El miedo a unirse, a encontrarse, a llegar a otros y a tener contacto íntimo existirá en tanto la psiquis del individuo esté estructurada negativamente. En tal caso, la unión habrá de ser atemorizante y parecerá ser una cuestión de “yo contra el otro”. En tanto las profundidades de tu propia psiquis sean atemorizantes - y sentirás que son atemorizantes cuando persigas metas negativas y destructivas - la libre autoexpresión será peligrosa, el contacto con otros será peligroso y habrás de evitar desesperadamente entregarte a la dicha de la unión porque esto amenaza con eliminar

el control. Sin este control, tus metas destructivas podrían tomar el mando y crear la amenaza de aniquilación. En tanto las metas destructivas persistan y ocupen a la psiquis, abandonar el control habrá de parecer como la muerte, como abandonar la individualidad y la seguridad. Por lo tanto, para preservar la propia individualidad, el único modo disponible parece ser construir barreras alrededor del yo. Sólo esto parece mantener el yo intacto. La tragedia inherente es que en tanto existan en la psiquis metas destructivas, el aislamiento le da a uno una sensación de identidad y parece preservar la propia individualidad. Sin embargo, sólo en un contexto negativo la pérdida de control conduce a la muerte o a una pérdida de poder sobre uno mismo. En última instancia, la perturbación mental es causada por este conflicto.

Pero cuando tu psiquis ya no crea más en “yo contra el otro” sino en “yo y el otro”, y cuando, en consecuencia, le des a la vida lo que tienes y lo que eres, entonces no tendrás miedo de perder el control porque la pérdida del control del ego conducirá a más control en un sentido mejor, más completo y más sano. Con una psiquis completamente constructiva, la personalidad puede confiar en sus expresiones espontáneas, no refrenadas y libres. Puede entregarse a los poderes interiores para que exista una unidad vibrante y libremente fluida entre el yo y la fuerza de vida. Esto parece ser un acto en el que se abandona el control directo. Pero a través de este acto se activan poderes más constructivos en lo profundo del centro del yo; estos hacen al yo por siempre más adecuado y le dan más control sobre la vida para que pueda determinar su propio destino del mejor modo posible.

Cuando en la psiquis hay negatividad es necesario asir apretadamente y aferrar el yo. De no ser así, las metas destructivas no sólo quedan expuestas ante el yo y los demás sino que uno tiene miedo de que tomen el control y se manifiesten en acciones destructivas. De aquí que el control parezca ser necesario, un control que impide la unión, que impide la autoexpresión libre y el vivir de manera relajada y alegre. Cuanto más rígido sea el control, mayor es el peligro de que este movimiento interno falso se vuelva insoportable en su rigidez, hasta que la psiquis exhausta se pierda a sí misma en un proceso de extendida autoalienación. Esto explica la aparente paradoja de que abandonar al control conduce a un control mejor mientras que aferrar apretadamente el control habrá de conducir finalmente a la pérdida de control. Todas las grandes verdades espirituales parecen contradictorias en la superficie. Para percibir la unidad que está detrás de tales contradicciones es necesario que escuches con tu ser interno y no que trates de comprender meramente con tu intelecto. El mejor modo de verificar tales afirmaciones es viviendo su verdad - y esto puede hacerse sólo atravesando cada paso de tu camino.

Muchos de ustedes, mis amigos, están bastante cerca de este umbral, de esta transición sumamente importante de dejar la vida aislada del egocentrismo y la codicia. Demandas al máximo de los demás y, simultáneamente, temes que los demás no sólo no cumplirán con tus demandas sino que también te demandarán aquello que tú crees que es peligroso dar. Cuando una persona todavía está en este estado, habrá de estar profundamente perturbada. Pero el umbral para pasar de este estado alienado al nuevo estado armonioso descrito en esta conferencia está muy cerca y es muy fácil de cruzar.

Si puedes permitir que estas palabras llenen no sólo tu intelecto sino también tu ser interno, y te vuelves sincero en tu buena voluntad de encontrar la verdad de “yo y el otro”, experimentarás cuán segura, fácil y alegre se vuelve la vida cuando prescindes de la pseudo necesidad de perseguir metas negativas. Quiriendo anular la vida, a los demás y a ti mismo por rencor, retienes lo mejor de ti y no lo das a la vida por las así llamadas seguridad y satisfacción de tus metas negativas. Estas metas negativas tienen que volverse tan conscientes que literalmente te miren a la cara. Sólo entonces podrás comprender su inutilidad tan claramente que la personalidad prescindirá de ellas. Ya no

necesitarás obstruir ni pelear contra lo que más deseas, o sea la profunda satisfacción de ser completamente tú mismo, lo cual significa también ser aceptado por otra persona siendo lo que eres verdaderamente, sin máscaras ni simulaciones, sin los mecanismos separadores que todavía piensas que tienes que usar. Cuando prescindas de las máscaras y las barreras que has levantado tan ardientemente durante toda tu vida, serás libre y sabrás que lo que eres, es bueno. Pero este conocimiento podrá llegar sólo cuando ofrezcas a la vida aquello que hay en ti que ya es bueno.

Toda la lucha humana es “yo contra el otro”. Tan simple como es esto, tú, como individuo, no puedes entender estas palabras a menos que hayas hecho algún progreso en un camino que conduzca a lo profundo de ti mismo. Entonces sabrás lo que estas palabras significan. Al aprender a asimilar interiormente estas palabras, te acercas al cruce de este umbral. Todos ustedes pueden dar ahora el primer paso en una meditación muy simple:

“Decido abandonar el error de “yo contra el otro”. Realmente no hay conflicto, por lo tanto, puedo dar todo de mí mismo. No sólo pido ayuda a lo profundo de mí, sino que decido darle a la vida lo mejor que soy, sin miedo. Cualquier miedo que todavía aceche dentro mío, es error, y decido librarme de este error y entregarme a los poderes divinos a los cuales me abro totalmente. Deseo profundamente entender la verdad de que “yo y los otros somos uno” que significa que no hay conflicto. Por lo tanto, puedo dar de mí mismo lo mejor que soy. Me entrego a esas fuerzas superiores para que este dar de mí mismo pueda ocurrir en armonía, correctamente, sin tensión ni esfuerzo.”

Cualquiera que medita de un modo así, aumenta el poder, la vida, la paz y la luz interiores. Entonces, toda lucha y todo dolor irán desapareciendo, tarde o temprano, en la proporción exacta en que esta actitud sea sentida y vivida de verdad. Usen esta clave, mis amigos y todo lo demás les será dado. Es la clave mayor que muchos de ustedes están verdaderamente listos para usar, siempre y cuando eviten usar palabras superficiales que no tienen significado interior. Muchos de ustedes están ahora en el punto en que pueden decir estas palabras realmente en serio e iniciar esta nueva actitud. Y entonces la vida empezará para ustedes, empezará verdaderamente.

Los primeros pasos podrán ser usar esta fórmula simple y hermosa como una actitud general hacia la vida. Al empezar a sentir el gusto de este enfoque fundamental de la vida y ponerlo a prueba, serás capaz de aplicarlo a problemas específicos. Cuando lo miras de cerca, todo problema puede reducirse finalmente al simple denominador común de tener miedo de dar de ti mismo y cultivar una actitud negativa, destructiva o al menos negadora hacia la vida. Es por eso que tienes el problema, y en tanto prevalezca esta actitud, el problema particular habrá de continuar. No puedes tratar apropiadamente con ciertas situaciones de vida precisamente porque retienes y no das de ti mismo y porque crees en “yo contra el otro”. Las consecuencias son que, a través de una serie de reacciones en cadena negativas, estás siendo dañado realmente, de modo que la conclusión de “yo contra el otro” pareciera ser una suposición correcta. Cuanto más adhieras a esta suposición, menos habrás de recibir lo que podrías en las áreas problemáticas.

El hecho peculiar es que la gente podrá ser perfectamente consciente de la verdad y tener una actitud positiva y constructiva hacia la vida en ciertas áreas. De aquí que sean plenos y felices en estas áreas, en las que no hay lucha, no hay conflicto y todo sucede fácilmente porque las reacciones en cadena positivas son autoperpetuantes. Al mismo tiempo, en sus áreas problemáticas, la gente responde a la vida de un modo totalmente opuesto, y sin embargo, nunca se da cuenta de la diferencia de sus respuestas a la vida. No ve que su actitud es la razón para su “buena suerte” o “mala suerte”, para su

plenitud o su frustración. Es por eso que confrontarse con uno mismo y ver lo que uno realmente piensa, siente y hace es de tan tremenda importancia.

Cuando descubras la diferencia en tu actitud hacia diversos aspectos de la vida y veas en ellos las correspondientes diferencias de manifestación y experiencia, será más fácil para ti cambiar de “yo contra el otro” a “yo y el otro” en las áreas problemáticas. Entonces será más fácil abandonar la resistencia a usar la clave de desear darle a la vida con entusiasmo lo mejor que eres.

PREGUNTA: ¿Puedes explayarte en cómo aferrar el control conduce a la pérdida de control?

RESPUESTA: Cuando el conflicto existe porque crees en “yo contra el otro”, debes ejercer un control fuerte. Entonces dices: “Debo aferrarme a mí mismo porque de no ser así, seré dañado.” Tal control está basado en una conclusión equivocada, surge de un concepto dualista de la vida y por lo tanto, es inevitablemente un control dañino y limitante. Encadena tus mejores facultades e impide que las mejores facultades de los demás te alcancen y te afecten. Mientras ejercites un control así, lo mejor que hay en ti no podrá salir y alcanzar a los demás. Lo mejor que hay en los demás no podrá alcanzarte.

En este caso, el control es una pared tensa que consiste en miedo y en la creencia dualista de que los seres humanos deben defenderse de la vida reteniendo lo mejor que son y lo mejor que pueden ser. Esta creencia erige una pared impenetrable de errores y defensas. Cuanto más fuerte sea el control, más grande será la pared y más alienado estará uno de lo mejor que hay en sí mismo y en los demás, de todo lo que es verdadero, real, constructivo, vivo y dichoso. Detrás de la pared uno sufre la separación de lo mejor de la vida, lo cual incluye también lo mejor de uno mismo.

Cuando la energía está siendo usada constantemente de un modo infructuoso e inútil, tal como levantar paredes que mantienen afuera a lo mejor de la vida, habrá de llegar el momento en que pierdas control y por lo tanto, no seas capaz de tratar apropiadamente con la vida que se despliega. Entonces serás incapaz de usar tus bienes personales porque estás casi demasiado atemorizado para encontrarlos. Encontrarlos y ser consciente de ellos conduce a un flujo natural de unión que permite que los demás compartan tus bienes. Ésta es la naturaleza de cualquier cosa buena. El bien no puede existir por sí mismo. Debe comunicarse a otros; siempre incluye a otros. De aquí que cuando temes estar incluido con otros, o ser incluido por otros, estás forzado a negar lo mejor que hay en ti. Esto puede ser verificado por todos ustedes cuando detecten un ligero sentimiento de ansiedad e incomodidad ante la idea misma de permitir que lo mejor que hay en ustedes se despliegue. Hay un mecanismo que lo retiene, que hace que parezca más seguro ser improductivo, estar desprovisto de aspectos orientados naturalmente a incluir a los demás y a unirse con la vida. La ironía es, por supuesto, que sin estos bienes la gente no puede vivir adecuadamente ni tratar de manera apropiada con nada de lo que encuentren. Por lo tanto, el control que impide la vida y que mantiene a las personas apartadas de ella, habrá de conducir a una pérdida de control, a una falta de habilidad para tratar apropiadamente con las cosas, de cualquier manera que esto pueda manifestarse para un individuo.

Cuando estás en la unidad de ser no hay “o-esto-o-aquello” ya que es siempre “yo y el otro” y entonces no hay conflicto entre el dar y el recibir. No puede haber conflicto de control. Si no tienes miedo de dar, puedes recibir plenamente, nunca recibirás menos de lo que podrías recibir. Cuando tienes miedo de dar, no puedes estar abierto a recibir. Es imposible. Por lo tanto, constantemente recibes menos de lo que podrías recibir. La conclusión equivocada es así fortalecida y entonces te cierras aún más. Pero cuando

estás en la verdad de la unidad, usando tu libertad para ofrecerle a la vida lo que eres, esto hará que recibas con completa comodidad. Puedes determinar este hecho fácilmente.

En la medida exacta en que tengas miedo de dar de ti mismo, habrás de estar incómodo cuando recibas, aunque quieras recibir. Entonces harás a un lado sutilmente lo que te den. Aunque tu meta egoísta e infantil sea recibir lo más posible y dar lo menos posible, esto no podrá suceder - no sólo porque los demás rechazan un trato tan injusto sino también porque tú te cierras a ello. Tu psiquis no puede responder a la verdad y a la ley espiritual; en consecuencia, cuando se rehusa a dar, no puede abrirse a recibir. Lo que hace que rechaces recibir es más que culpa, es más que el profundo conocimiento de que no mereces recibir cuando te rehusas a dar, es más que la compensación por esta culpa. Es una simple ecuación matemática o una ley de la física. Estas leyes no pueden romperse, contienen su propio orden. Es una cuestión de compatibilidad psíquica.

Sólo la psiquis que está en la verdad y que, por lo tanto, puede dar lo mejor de sí cómodamente y sin dolor - y hay una diferencia entre dar lo que uno tiene y dar lo que uno es - experimentará la gran seguridad y alegría de este acto. En exacta proporción, una persona así podrá en consecuencia recibir cómodamente, sin dolor y alegremente hasta que los aspectos de dar y recibir se vuelvan verdaderamente uno. Cuando no hay esfuerzo al darse uno mismo, no habrá esfuerzo al recibir y por lo tanto, no habrá frustración. La persona ya no sentirá que le hacen trampa porque ella no le hace trampa a la vida reteniendo y no dándose a ella. Entonces, el control tenso y ansioso se volverá completamente superfluo.

El control que no permite que des lo mejor de ti, forzosamente habrá también de impedir que uses los mejores y más elevados poderes para tu ventaja. Estos poderes permanecen sin ser usados; están cubiertos hasta tal punto que su existencia misma es ignorada. Ese aspecto de todos los seres humanos que es el único competente para guiarlos e inspirarlos, no puede activar esos poderes en tanto la gente permanezca en la condición de aferrarse a un control ansioso.

Ahora los dejaré con el pedido, el deseo y la esperanza de que todos los que están presentes aquí y todos los que lean estas palabras usen la fórmula que les di. Úsenla tanto como puedan. ¡Quieran usarla! ¡Será un poder tan sanador! Cambiará lo que es opaco y muerto en una dinámica corriente de vida. Cambiará lo que es desesperanzado en una brillante esperanza, lo que es temeroso, en una profunda seguridad y confianza. Cambiará tu vida de la constricción a las posibilidades ilimitadas. Cambiará la oscuridad y el aislamiento en luz, unión, compañerismo, intimidad y el conocimiento de que eres amado tal como eres, porque tú amas tal como eres. Cambiará tu estado, de la soledad y el vacío a la abundancia en todos los aspectos. Mis amigos, éstas no son meras palabras o teorías acerca de las cuales puedan creer vagamente que son para usar en un futuro distante. Son verificables por cada uno de ustedes cuando sea que elijan poner a prueba la verdad de estas palabras.

¡Permanece en paz, permanece en ti mismo, en Dios!